

Momias reales de dinastías...

VIENE DE E 1

“Éxitos de la arqueología y colosales proyectos”

Este nuevo museo “es uno de los proyectos nacionales más importantes del Estado y uno de los museos internacionales más grandes, único en su tipo en Egipto, el mundo árabe, el Medio Oriente y África”, señala el ministro de Antigüedades y Turismo, Khaled El-Anani, quien ha reconocido que la pandemia ha causado la mayor crisis de su sector. Pero celebra “los éxitos de la arqueología y de los colosales proyectos pese al covid-19”. El jueves anunciaron el asombroso hallazgo, bajo las arenas de la ciudad de Luxor, de una ciudad “perdida” de cerca de tres mil años de antigüedad, con parte de sus paredes y callejuelas semintactas, como lo dio a conocer “El Mercurio”.

El nuevo museo abarca toda la civilización egipcia, desde su prehistoria. Y quizás es su edificio, ubicado en la zona histórica Al Fustat en El Cairo, se cuente en un futuro el relato de esta nueva ciudad recién anunciada, cuya importancia se equipara al descubrimiento de Nair el Medina, en el siglo XX, la urbe de los artistas del Valle de los Reyes. El edificio del nuevo museo, ubicado a orillas de un lago natural, cuenta con una superficie de 135 mil metros cuadrados, en los que alberga 50 mil artefactos entre las momias reales y sus sarcófagos, objetos diversos, esculturas, estelas, pinturas, papiros, que abarcan hasta la época moderna.

Y con el arribo de las momias faraónicas —que hasta mañana “descansarían” mientras los científicos las supervisan luego del traslado— se inaugura el museo, el 18 de este mes, en su totalidad. Se abren las dos salas más importantes: la central y la dedicada a los faraones (en 2017 hubo una preapertura solo de ciertos espacios). Y hoy se invita a disfrutar y redescubrir el aporte de la época Imperial: sus ciudades y arquitectura; el arte y la escritura; el pensamiento, los adelantos científicos y las profundas creencias que van tejando el denso relato de esa civilización.

Hay piezas predinásticas, faraónicas, coptas, nabias e islámicas, las que se exhiben junto a recreaciones de época, filmes e imágenes.

En el Valle de los Reyes: faraones y ciudades

El museo quiso evocar, primero, la atmósfera del Valle de los Reyes: la famosa necrópolis de los faraones del llamado Imperio Nuevo, que se ubica en las cercanías de la ciudad antigua de Luxor. Esa impresionante zona de tumbas reales, que al recorrerla se siente un extraño silencio, en medio de cerros desolados y montículos bajo cuya arena están las cámaras mortuorias. Asombran, al bajar a algunas de ellas, sus construcciones y el estado en que conservan sus hermosas pinturas murales, que hablan de esa figuración y simbología tan singulares, y también de una pintura geométrica de una civilización que se adelantó a los tiempos.

La mayoría de las momias de reyes y reinas que llegaron al nuevo museo provienen de la dinastía XVIII (1550-1295 a.C.), que corresponde a la época de máximo esplendor de la civilización faraónica y a su gran momento de expansión territorial. Los historiadores lo llaman el período del Imperio Nuevo de Egipto. Fue en esos siglos cuando apareció la primera mujer reina y gobernante de facto, Hatshepsut, en tiempos en que las mujeres no podían ejercer esos cargos. Pero ella debió hacerlo en nombre del hijo de su marido, Tutmosis II, quien por su edad no podía asumir. Fue la faraona que más tiempo reinó, sin embargo, después fue borrada sistemáticamente de la historia, a pesar de haber sido una de las más exitosas del mundo antiguo. En una época en que el 95 por ciento de la población era analfabeta, su imagen visible fue desvirtuada: en dibujos y estatuas empezó a aparecer con las vestimentas y accesorios de un faraón, hasta con la barba postiza que simbolizaba a los dioses, pero las inscripciones que acompañan a esas piezas hablan de su condición de mujer. Hecho clave para los científicos.

La reina Hatshepsut llegó ahora al museo muy bien acompañada: con su padre, Tutmosis I, con su marido y su hijastro. Hay más reinas en ese espacio: Tiy, Meritamon y Ahmose Nefertari. El pequeño rey príncipe de esa misma dinastía, Tutankamón (o



Sarcófagos de madera exhiben el noble trabajo de artistas artesanos del Antiguo Egipto. El arte alcanzó altísimos grados de desarrollo.

Gran Museo Egipcio (GEM) en el valle de Giza

Muchos pensaron que el museo al que se trasladarían las momias reales sería el nuevo Gran Museo Egipcio (GEM), ubicado frente a las Pirámides de Giza. Pero ese no era el destino. El monumental museo aún no se inaugura (tal vez a fin de año debido a la pandemia) y se ubica en las afueras de El Cairo. Será el más grande y avanzado museo arqueológico del mundo dedicado a una sola civilización, levantado con la ayuda de capitales extranjeros y organismos internacionales. Para el proyecto de arquitectura fueron convocados 1.500 oficinas de arquitectos de 88 países. El grupo irlandés Henghan Peng ganó el concurso, los mismos que estuvieron a cargo de la Ópera de Sídney. El complejo trabajo ha tomado más de 12 años. Su diseño evoca una pirámide translúcida con una construcción que se hunde bajo el desierto africano, emplazado en un terreno de 117 hectáreas. “Al sobrevolarlo semeja un tejado que abraza el desierto y refleja en su superficie las tres pirámides de Keops de cuatro mil años”, señala el director del museo, Tarek Tawfik.

El edificio —de 480 mil metros cuadrados— también alberga piezas desde la prehistoria. Pero su particularidad es que reúne, por primera vez, todo el tesoro de Tutankamón, integrado por 3.500 piezas. Otra singularidad (gracias a sus enormes alturas del interior) es que tiene las monumentales estatuas de reyes y autoridades milenarias. Se habla de más de 70 de ellas, como la de Ramsés II, de 80 toneladas de peso. Y llegan piezas de arquitectura, de arte y diseño como carros faraónicos. Su patrimonio es de 100 mil artefactos. La mayoría provenientes del viejo museo Tahir, que se encontraba atiborrado de piezas, muchas de ellas en su superficie lastimada por el daño. El GEM tiene también el laboratorio de restauración arqueológica más avanzado del mundo, instalado con capitales y tecnología japonesa, en plenas funciones hace más de tres años. Pero la esperada inauguración sigue postergada. Tal vez se abra este año. Las autoridades egipcias prometieron hacerlo con el estreno en vivo en el lugar de una ópera sobre el rey Nio Tutankamón, protagonista del museo con sus ajuares, juguetes, objetos reales, carros de oro y sarcófago, encontrados intactos en el Valle de los Reyes.



Las joyas y objetos de oro ocupan un lugar clave en distintas vitrinas y espacios.

Estos reyes provienen del mejor período del Antiguo Egipto, del XVI al XII a.C., con enormes realizaciones en el arte y la arquitectura, y los mayores avances territoriales.



El museo abarca desde la prehistoria hasta la modernidad. Hay objetos y vestigios de miles de años de antigüedad como un esqueleto de 50 mil años.



Nuevas salas trasladan a diversas épocas y reinados, con una arquitectura muy egipcia y con los últimos adelantos técnicos.

Tuit, como le llaman cariñosamente), se encuentra junto a todos sus tesoros, también hallados en el Valle de los Reyes, en el próximo Gran Museo Egipcio de Giza.

Pero sí llegó Ramsés II. Se trata del tercer faraón de la dinastía XIX, quien gobernó durante 65 años, entre 1279 a.C. y 1213 a.C. Es uno de los reyes más conocidos, por los grandes avances y

decisiones, las estrategias políticas, como en las relaciones con los hititas. El museo recibió además las momias de Ramsés III, IV, V y IX, quienes fueron gobernantes durante la XX dinastía. Un gran interés suscitó el carro que llevaba a Amenofis o Amenhotep II, el séptimo faraón de la dinastía XVIII, quien reinó entre 1427 a.C. y 1401 a.C. Su tumba (KV 35) fue

descubierta casi intacta en el Valle de los Reyes, en 1898, con un hermoso techo pintado con estrellas sobre un fondo azul y con escenas del rey frente a Osiris y otros dioses.

El importante reinado de la faraona Hatshepsut fue ignorado por miles de años. Se creía que era un hombre por las pinturas de ella con vestimentas y accesorios masculinos, incluso con una barba.

encontrada casi intacta en el Valle de los Reyes, en 1898, con un hermoso techo pintado con estrellas sobre un fondo azul y con escenas del rey frente a Osiris y otros dioses.

El Nilo, creencias y avances

Pero el museo abarca desde la época ancestral egipcia, cuando sus habitantes ni se imaginaban una futura existencia majestuosa con faraones y pirámides, ciudades y palacios, templos y necrópolis.

Una de las salas aborda el “Amencer de la civilización”, que traza los inicios de los primeros egipcios en el pastoreo y en la agricultura. Se exhiben valiosas herramientas de piedra, “entre las cuales la más antigua se remonta al medio millón de años”, señala desde el museo.

También hay rarezas: extraños esqueletos humanos de los primeros egipcios, uno de ellos tiene >55 mil años de antigüedad! Uno de los espacios más fascinantes es el que recorre la vida del mítico río Nilo. Se muestra cómo representó la columna vertebral de esa civilización: “fue la arteria de transporte y unió a los egipcios civilizados, apoyando la unidad política”. Se tejen también relatos sobre cómo las primeras creencias se relacionan con el mítico Nilo. Varias de trascendencia científica: llegaron a tener, por ejemplo, conocimientos de astronomía gracias a su ciclo de inundaciones.

Las salas de escritura y ciencia tampoco son ajenas al río. Los antiguos egipcios dibujaban su liderazgo en un tipo de escritura sobre papiros o estelas de piedra. También dan cuenta (en murales y geoglifos) de la sorprendente superioridad que alcanzaron en medicina, astronomía, matemáticas y en las complejas ciencias del embalsamamiento.

Estelas, pinturas, papiros

Uno de los capítulos que mejor exponen la grandeza del Antiguo Egipto —y que cruza todos sus salones y creencias— es el dedicado a la arquitectura y a las diversas formas del arte. El museo, a través de diversos objetos y figuras, filmaciones e imágenes, inmersa al visitante en la majestuosidad y avance de ciudades como Luxor o Asuán; en las pirámides y necrópolis. En ello, Ramsés II tiene un lugar privilegiado: hizo la famosa sala hipóstila del templo de Amón en Karnak, un espacio arquitectónico religioso ubicado en la antigua Tebas, hoy Luxor.

Hay, a su vez, monumentales estelas sobre Ramsés II, que hablan del magnífico cruce del arte, la arquitectura y las matemáticas.

En tanto, valiosos objetos y pinturas murales muestran el estado de las artes, la escritura, la pintura. Se observa hasta en el tratamiento estético de las superficies de los sarcófagos reales. Las hermosas estelas en piedra caliza plasman aspectos de la vida y de la religión. Hay pasajes de pinturas sobre piedra con una belleza que conmueve, como las encontradas en Deir el Medina, una ciudad de artistas fundada por Tutmosis I, faraón de la dinastía XVIII.

Se han descubierto estelas de la dinastía XX como la de Ramsés VIII, que en la parte superior de la piedra está pintado el faraón con la diosa Maat, luego hay una inscripción con una oración por el rey, y se representa con su familia. Hay escenas de la corte y procesiones funerarias. Mientras el avanzado diseño se transfigura en hermosas piezas de oro, muy presentes en el nuevo Museo de la Civilización Egipcia, en El Cairo. La ciudad más grande del mundo árabe, del Oriente próximo y de África, con su bulliciosa actividad, inundada de mezquitas y mercados, con extraordinarios lugares arqueológicos y situada también en las riberas e islas del mítico Nilo, que sigue arrojando impresionantes hallazgos.